



REUNION DE PUEBLA AVANZA HACIA SU FINAL

Quedan cinco días para que concluya la reunión de Puebla. La III Conferencia General del Episcopado latinoamericano, que fue inaugurada por el Papa Juan Pablo II el 27 de Enero, terminará el 13 de Febrero. Pocos días para repensar a fondo el problema de la evangelización en el presente y el futuro de América Latina, aunque tal vez demasiado para quienes hubieran deseado una rápida aprobación de documentos previamente cocinados.

Los dos diarios capitalistas dedican ~~hoy~~ hoy los titulares de primera página a Puebla. Uno para hablar de división en la Iglesia; otro para condenar la participación de los curas en política. Se ve así que Puebla sigue siendo noticia de primera plana y que lo que a algunos interesa de Puebla no es la evangelización sino que la Iglesia pueda seguir siendo la voz más fuerte que se alza en América Latina contra la violación de los derechos humanos por los regímenes militares y contra la violencia institucional propia de nuestra estructura capitalista.

Muchos pocos, esto es, la minoría dominante en América Latina hubieran querido que Puebla abandonara la ruta emprendida por la Iglesia en Medellín. Algunas políticas en la preparación de Puebla y una lectura interesada y poco cristiana de los discursos de Juan Pablo II en México les hicieron soñar con que la Iglesia latinoamericana iba a regresar a sus cuarteles de invierno y ya no iba a molestarles más. Iba a quedarse predicando amores platónicos y conversiones espirituales, dejando a los depredadores de ~~la~~ historia el bocado de la realidad cotidiana, de la vida terrena.

Se empiezan a dar cuenta de que estaban equivocados. Y es que la voz del Espíritu no se puede acallar. De poco sirve que en Puebla haya más obispos moderados que obispos relativamente avanzados. Lo que estos últimos ~~en~~ pro



ponen es tan evidente, es tan cristiano, es tan justo, que no puede menos de imponerse por su propio peso de realidad. Una Iglesia que predica la salvación cristiana en un continente como el latinoamericano, lleno de pobreza, de injusticia, lleno de desesperación y violencia, en el que cada vez se hace mayor el número de los que viven en la miseria y se hace más grande la brecha entre pobres y ricos, no puede menos de presentarse como una Iglesia liberadora. Las divergencias pueden estar en el grado de compromiso real que la Iglesia estime como obligatoria para el cristiano y el sacerdote en la lucha liberadora de los pueblos latinoamericanos.

Ese grado de compromiso puede variar. Quizá la composición actual de la Asamblea de Puebla no permita esperar un salto cualitativo hacia adelante, correspondiente al salto cualitativo que en su día supuso Medellín. Desde luego que no se volverá a lo que era la Iglesia latinoamericana antes de Medellín. Hasta el cardenal Baggio y Mons. López Trujillo se han visto obligados a repetir una y otra vez que no es posible un anti-Medellín. Pero no porque el avance deje de ser grande, tienen por qué desesperar los cristianos más comprometidos tanto en el favorecimiento de una Iglesia de los pobres como en su compromiso real por un mundo más justo en un contexto de violencia institucional y de represión. Su causa es justa y cristiana y en esa marcha no les dejará de asistir el Espíritu de Cristo, que ilumina y alienta. Ni les dejará de iluminar y alentar una buena parte -la mejor- de la jerarquía latinoamericana.

Nuestros diarios se sorprenden hoy de que haya divergencias en la Iglesia y de que la Iglesia se meta en política. De esto se suelen escandalizar farisaicamente cuando se refieren a la Iglesia de El Salvador y a la división de los Obispos. Ahora pueden comprobar lo que es la Iglesia latinoamericana. Pronto oiremos denuestos contra Puebla.